

CUADERNOS

POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

LA ESTRUCTURA DEL PODER MUNDIAL
EN EL SIGLO XXI: EL EFECTO BRIC
¿REALIDAD O FANTASÍA?
POLÍTICA EXTERIOR DE LA INDIA
Gerardo Manuel Biritos

Serie: Docencia N° 76
Rosario, noviembre de 2004

CERIR



ARGENTINA

“CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR ARGENTINA”

ISSN 0326-7806 (edición impresa)

ISSN 1852-7213 (edición en línea)

DIRECTOR: Dr. Alfredo Bruno BOLOGNA

CONSEJO DE REDACCION: Master Anabella Busso (CONICET)

Dra. Miryam Colacrai (CONICET)

Dra. Gladys Lechini de Álvarez (CONICET)

Lic. Gustavo Marini (U.N.R.)

CONSEJO ASESOR:

Prof. Celestino del Arenal (España)

Prof. Juan Gabriel Tokatlian (Argentina)

Prof. Jack Child (Estados Unidos de América)

Prof. Eduardo Ferrero Costa (Perú)

Prof. Héctor Gros Espiell (Uruguay)

Prof. Helio Jaguaribe (Brasil)

Prof. Carlos Juan Moneta (Argentina)

Prof. Luciano Tomassini (Chile)

Dirección Nacional de Derecho de Autor: Exp. N° 309922/04

Esta publicación cuenta con el sistema de referato de acuerdo a normas internacionales.

Publicación cuatrimestral propiedad de PROMOPEA

Canje: biblioteca-cerir@unr.edu.ar

Página web: www.cerir.com.ar

Los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los Cuadernos.

ADDRESS OF CHANGE - CORRESPONDENCIA Y CANJE:

**CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO
C.E.R.I.R.**

San Juan 4290

2000 ROSARIO

REPUBLICA ARGENTINA

TEL/FAX.: 54-341-4201231

EDITORIAL

Iniciado en 1985 como grupo de trabajo e investigación en el ámbito docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el **CERIR** concreta su labor en un proyecto conjunto presentado al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que fue creciendo desde entonces, con la incorporación de investigadores y becarios. Los trabajos elaborados se conocen a través de la publicación periódica de “Cuadernos de Política Exterior Argentina”, los cuales también se encuentran abiertos a la participación de docentes e investigadores ajenos al CERIR que deseen presentar temas referidos a proyectos de investigación sobre temas de Política Exterior y Relaciones Internacionales.

En 1992 el **CERIR** diseña un Programa de Investigación cuyo objetivo es el seguimiento de la Política Exterior Argentina, concretándose en 1994 con la publicación conjunta de la obra “La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato”. De la misma manera se logró publicar en 1998 el segundo tomo sobre “La Política Exterior Argentina 1994/1997” y en el año 2001 se publicó el tercer tomo “La Política Exterior Argentina 1998/2001. El cambio de gobierno ¿impacto o irrelevancia?”.

Desde su origen, el grupo de investigación desarrolló actividades de transferencia de resultados de sus programas y proyectos al medio. En 1996 creó la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la Universidad Nacional de Rosario en el ámbito del Centro de Estudios Interdisciplinarios con la presencia de graduados de nuestro país, becarios del MERCOSUR, países asociados al mismo y otros países de América Latina y Europa – Programa Mutis y ALFA. La Maestría ha sido categorizada por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) como B (Muy Buena).

Todo este esfuerzo fue posible gracias a la colaboración de instituciones, funcionarios, académicos y medios de comunicación que permitieron el avance del proyecto inicial.

Dr. Alfredo Bruno Bologna
Director del CERIR

La estructura del poder mundial en el siglo XXI: el efecto BRIC ¿realidad o fantasía? Política exterior de la India

Resumen

India se inserta en un continente con pautas culturales propias. Las negociaciones con los países de esta región (se discute actualmente si China debe también integrar el Asia Meridional) deben corresponder a los parámetros socio-culturales propios de la misma. El manejo de los tiempos y las diferentes prácticas en Asia es distinto al de Occidente; lo mismo ocurre, en otro orden de cosas, con las percepciones de amenaza y de seguridad tanto en relación con su propio territorio como respecto de la protección de sus propios mercados, a fin de asegurar un crecimiento sostenible a sus respectivas poblaciones. En ese sentido, India, además de ser un país proteccionista, percibe una amenaza permanente de parte de sus vecinos China y Pakistan.

El análisis del papel de India en el seno del BRIC obliga también a ver de cerca el rol de sus prohombres, particularmente Nehru, cuya marca indeleble en la política exterior india permaneció por más de 20 años.

El presente trabajo pretende concientizar acerca de la importancia de dicho análisis histórico, como también entender los *corsi et ricorsi* que inciden en el acontecer político de la India, como la dinastía Nehru-Gandhi. Se trata de concisos elementos que pretenden explicar rasgos de la mentalidad india y el concepto de "indianidad", tan difícil de definir pero siempre presente en la dirigencia india. El papel que le toque jugar a India dentro del denominado BRIC, se haya, a mi entender, condicionado a diferentes interrogantes, como lo pretende explicar el presente trabajo.

Palabras claves: India - Política Exterior India - Política Nuclear India - Efecto BRIC – China – Pakistán - Partido Bharatiya Janata

Abstract

India happens to be inserted in a continent with its own cultural pattern. It is well known that negotiations with Asian countries (it is currently discussed whether or not China should integrate South Asia) depend on the socio-cultural structure of the region: they are time consuming and quite different to most practices in the West. The same goes for security concerns in regard to threats to the nation or against the markets, since they are obliged to have a sustainable growth. In the case of India, still a protectionist country, it perceives a permanent physical threat from China and Pakistan.

In order to understand India's potential role within BRIC we must take primarily a closer look to the role of her forefathers, particularly Nehru, whose influence in Indian foreign policy remains indelible after more than twenty years.

The present paper pretends to create awareness of the importance of the historical background as well as to understand the *corsi et ricorsi* in Indian political history, like the Nehru-Gandhi dynasty. These are a few specific elements that contribute to explain the Indian mentality, the concept of "Indianity", a concept difficult to define but always present in the Indian ruling class. The role of India within the BRIC group, in my view, is subject to several question marks, as it is denoted in the present work.

Key Words: India - Indian Foreign Policy - Indian Nuclear Policy - BRIC Effect – China – Pakistan - Bharatiya Janata Party

**La estructura del poder mundial en el siglo XXI: el efecto BRIC
¿realidad o fantasía? Política exterior de la India***

ÍNDICE

Introducción	3
Algunos indicadores sobre la India de hoy	4
La Política Exterior India	5
La influencia nehruviana	5
La India nuclear	8
El realismo aperturista de BJP y la derecha hinduista	10
El BRIC en el curso del siglo XXI	12
Conclusiones	16

* El trabajo que se presenta fue expuesto por el Ministro Plenipotenciario de la Cancillería Argentina y ex Embajador argentino en la India entre febrero de 1998 y marzo de 2004, Gerardo Manuel Biritos, en el Seminario “La Estructura del Poder Mundial en el siglo XXI y el efecto BRIC (Brasil, Rusia, India y China): ¿realidad o fantasía?”, organizado por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador y el CERIR. El Seminario se llevó a cabo el 3 de noviembre de 2004 en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, Capital Federal.

En el marco del Proyecto de un Modelo de Política Exterior Argentina (PROMOPEA) con una orientación particular a la Cooperación Sur-Sur, el CERIR comenzó sus publicaciones sobre el mismo tema en el año 1985 con el N° 1 de la Serie Estudios de los “Cuadernos de Política Exterior Argentina” titulado “Los principios de la Política Exterior india y los espacios para la posible cooperación con Argentina”.

Queremos agradecer la gentileza del Ministro Plenipotenciario, Gerardo Manuel Biritos y del Licenciado Sergio Cesarín que posibilitaron la presente publicación

INTRODUCCIÓN

Quiero agradecer en primer lugar la gentil invitación del IDICSO y la Universidad del Salvador para participar en la discusión del presente seminario. Mi tarea se concentrará en India, país enigmático aún para muchos argentinos. La desinformación y persistencia subsistente acerca de ciertos mitos sobre este país, estereotipan muchos de sus males; algunos han sido ya ampliamente superados, a pesar de subsistir pobreza, malnutrición y otros serios problemas, como veremos más adelante.

Existe entre nosotros, no obstante, una conciencia respecto de la enorme población india, su riqueza cultural y espiritual o sus calificados recursos humanos, donde la creatividad e inventiva del genio indio en áreas como la informática, la ciencia y el saber en general, colocan al país en el nivel de privilegio.

Antes de entrar de lleno en la política exterior india, y para una mejor comprensión de las presentes tribulaciones de este país, debemos precisar algunos datos históricos y los rasgos sobresalientes de sus principales protagonistas. Este ejercicio nos brindará un ligero barniz de conocimiento, insuficiente quizás para una cabal comprensión de la complejidad del pueblo indio. Mis seis años de experiencia en India me permitieron acceder a ese delgado barniz y estoy convencido que toda una vida resulta insuficiente para abarcar tamaña magnitud de conocimientos, a lo se que suma la diversidad de su multifacética sociedad.

La civilización del valle del río Indus, una de las más antiguas del planeta, data de unos 5000 años. Tribus arias del Noroeste la invadieron en el 1500 a.C. y su mezcla con los habitantes anteriores dio lugar a la clásica cultura india. Los árabes incursionaron en el Siglo VIII, los turcos en el XII, mientras que en el siglo XV llegaron los primeros comerciantes europeos. Alejandro Magno, tras cruzar el Indus, límite oriental de Persia, invadió la India en el año 326 a.C., alcanzando lo que es hoy el sur de Pakistán, previo a dirigirse a Persia donde murió, en Babilonia, en el 323 a.C. Sus victorias militares frente a las tribus locales hablan de sus sorpresivos y feroces ataques y también del legado griego en áreas como la astronomía, que el hijo de Filipo llevó consigo a la India.

Gran Bretaña prácticamente dominó todo el territorio indio alrededor del S. XIX. A partir de 1857 se produce la guerra por la liberación, que se concreta noventa años más tarde. A poco más de cincuenta años de la independencia india del imperio, India se levanta como una de las más importantes civilizaciones capaz de aportar un valor espiritual sin parangón.

Veamos los elementos que nos pueden ayudar a vislumbrar el eventual rol de India en el denominado BRIC, que vincula a Brasil, Rusia, India y China y que motiva el presente seminario.

ALGUNOS INDICADORES SOBRE LA INDIA DE HOY

Con la segunda población del mundo actual de 1060 millones de habitantes, se estima que en el año 2034 la India habrá superado a China en población, con 1464 millones de personas. Argentina tendría para entonces una población de 47 millones, Brasil 225 millones; los EEUU, 375 millones de habitantes. En su ancestral inventario India cuenta con diversas medicinas alternativas, como la ayurvédica, que data de unos 3500 años, basada en principios naturistas y en la prevención que parte de utilizar la propia energía. Los indios inventaron el número cero y el cálculo infinitesimal moderno tiene su origen en India. También inventaron el sistema numeral moderno, conocido en Europa como 'arábigo'. El uso del sistema decimal y el concepto de cero facilitó los cálculos astronómicos, pudiendo calcular las latitudes de distintos sitios con gran precisión.

La economía india es la tercera en el mundo, después de China, si es medida con la paridad de poder de compra (PPP) con más de \$1,6 billones de dólares y la número 13 según los niveles de producto nacional bruto, con \$420 mil millones de dólares, comparados a los \$929 mil millones de China y los \$4.000 millones del Japón, esta última la segunda economía del mundo. No obstante, India se halla en el puesto 149 en el mundo en términos de producto nacional bruto per cápita.

En el índice de desarrollo humano del PNUD correspondiente al año actual, India ocupa el lugar 127, correspondiendo el puesto 94 a China, el puesto 72 a Brasil y el puesto 34 a nuestro país. En materia de analfabetismo de adultos, India tiene un 61,3% frente al 90% correspondiente a China. La expectativa de vida en India se sitúa en 64 años, frente a 76 años en China.

Asimismo, India cuenta también con una de las fuerzas armadas más poderosas. En 2002 ocupaba el ranking 11 con casi USD 13 mil millones, monto superior al de Rusia, representando el mismo el 3% del PBI. En ese sentido gasta cuatro veces más en defensa que Pakistán, a pesar que éste último destina el 21% de su presupuesto a gastos de defensa, equivalente al 4% del PBI. Estos datos nos hablan de uno de los aspectos más importantes de la política exterior de la India, en tanto y en cuanto, China y Pakistán, en ese orden, constituyen las principales amenazas para la seguridad de la India.

Me he resistido a la tentación de abundar acerca de otros datos que dan una idea acabada del poderío de la India y quizás eso sea materia de otro seminario. Citemos solamente el caso de la industria del software, cuyas exportaciones alcanzan los USD 16,5 mil millones anuales a una tasa de crecimiento anual de cerca del 30%. Estas cifras la colocan en un indiscutido primer lugar en el mundo.

LA POLITICA EXTERIOR INDIA

Figuras señeras de la joven nación, el Mahatma Gandhi y Jawarlalal Nehru, heredaron un país que fuera varias veces invadido pero que nunca atravesó sus fronteras para atacar o invadir a otros pueblos. Cuna de guerreros, como los famosos Rajputs en el noroeste del país, India recibió a los progresistas mogoles en el 1526 d.C., los que dominaron durante seis siglos, produciendo un cambio importante en la integración de India, luego de una coexistencia medieval de estados regionales y dinastías y aportando un trascendental legado en la cultura india.

En la era precristiana, durante el imperio Maurya y bajo el rey Ashoka, se consolidó el pensamiento social y filosófico indio, el que fue compilado en un manual sobre el arte de gobernar y la organización política, el *Arthashastra*. Obra de Kautilya, consejero del emperador Chandragupta, este trabajo es comparable al *Príncipe* de Maquiavelo siendo considerado una admirable aplicación del pensamiento racional a los problemas de la organización social, además de ser el primer manual sobre diplomacia, aplicable al Asia Central, Afganistán, China, el sur de la India y Ceilán. Siendo Kautilya un brahmán (casta sacerdotal suprema), el *Arthashastra* fue obra de la casta dominante en las dinastías hindúes; sin embargo, el imperio mogol se basó no en la conquista sino en la consolidación, tras haber solidificado su alianza con los Rajputs, raza guerrera hindú por excelencia.

Los Mauryas coincidieron con los griegos y los chinos en cuanto a la visión imperial de India, hasta que este tipo de gobierno pereciera en el Siglo II a.C. De religión budista, los Mauryas influyeron en toda la región, incluso después de colapsar la dinastía. La teoría de un imperio indio llegó a tal grado de popularidad que la British East India Company desarrolló la idea que gobernaba a nombre de los mogoles. Esta ficción fue descartada luego del Motín de 1857, considerado el primer grito de Independencia, cuando India cae bajo la égida imperial británica, que introdujo la burocracia basada en los modelos persa y chino; en la actualidad el servicio administrativo indio se asemeja en parte al antecedente británico, aunque se duda respecto de su eficiencia y honradez.

LA INFLUENCIA NEHRUVIANA

Desde antes de la independencia en 1947, Jawaharlal Nehru fue por espacio de veinte años la figura predominante en la política exterior india. Formado académicamente en Harrow y el Trinity College, Cambridge, tuvo una marcada influencia inglesa; su concepción humanista y geopolítica

lleva la marca de sus estudios en Occidente, lo que precediera a su propio “descubrimiento” de la India, cuando incorpora su “indianidad”, tras los pasos de su padre y mentor político, Motilal Nehru, prohombre de la independencia y de los fundadores del partido del Congreso. La bipolaridad, el no alineamiento, el internacionalismo y la creación de un fuerte estado concentran su pensamiento geopolítico, hoy denominado “nehruvianismo”, que se ha extendido por espacio de casi cuarenta años y que fuera defendido y puesto en práctica principalmente por el partido del Congreso, actualmente en el poder.

La tradición dinástica de la familia Nehru-Gandhi, continuó tras la muerte del Pandit en 1964 por su hija y heredera política, Indira, en particular en materia de política exterior. Casada con Feroze Gandhi, de religión “parsí”, con quien tuvo dos varones, Sanjay y Rajiv. Este último la sucedió como primer ministro luego del asesinato de Indira en 1984, en manos de fanáticos sikhs. Rajiv fue a su vez víctima del terrorismo tamil siete años más tarde.

Nehru tuvo una marcada influencia de la izquierda británica, mostrándose receloso con los Estados Unidos, actitud heredada por no pocos políticos indios. Son famosos sus enigmáticos silencios, como ocurriera durante una visita de Nehru a Washington, frente a un desconcertado John Kennedy quien trataba de sonsacarle su pensamiento acerca del problema de Vietnam. No exento de arrogancia y dueño de gran fineza, Nehru odiaba la imagen de una India caritativa, según John Kenneth Galbraith por entonces embajador de Kenndy en Nueva Delhi, al referirse a la actitud de Nehru cuando el propio Galbraith le informara del regalo de mil millones de dólares de su gobierno. El Pandit, imperturbable, no expresó palabra ni gesto alguno.

Una de las principales voces del tercermundismo de los años 50, al que denominó ‘no alineamiento’ para diferenciarlo del neutralismo, Nehru hizo que la India se mantuviera alejada de los problemas que aquejaban al Asia, como fue la incorporación de EEUU al conflicto coreano o el de Indochina. Acendrado anticolonialista, bregó por la mediación, el compromiso y la diplomacia antes que acudir al uso de la fuerza en la solución de disputas internacionales. Sus dotes de estadista fueron ampliamente reconocidas y la aparición de Chou-en-Lai en la escena política terminó eclipsando su imagen internacional.

Nehru se maravilló de tal modo con la Unión Soviética que la convirtió en el ejemplo a seguir para la naciente industria pesada india, en el marco de una economía socializada. Según los críticos, esta devoción constituyó una pesada carga para la futura estructuración de la economía india, no faltando quienes culpan la falta de visión de Nehru, quien hizo profesión de fe hacia un sistema político sin futuro, por la decadencia posterior de la economía. La fidelidad profesada por India a su aliado estratégico fue tal que el colapso soviético en 1991 afectó seriamente la moral de la *intelligentsia* india. Nehru no había siquiera condenado la invasión de Hungría en 1956, mientras que años más tarde, la URSS se mantuvo prudentemente neutral con motivo de la guerra entre India y China en 1962. Ferviente defensor de la democracia alcanzada en su país, debió ceder al momento de defender la democracia por temor a alienar a algunos de sus amigos tercermundistas o del Este, algunos con regímenes opresivos o tiránicos. Su propia política exterior se tornó anti-

intervencionista y para muchos de los movimientos independentistas Nehru fue un verdadero ícono de la liberación.

Un idealista, si bien no despegado de la realidad política que lo circundaba, Nehru pretendió al mismo tiempo un pragmatismo fundado en la idea que la política exterior debía surgir de los intereses nacionales -los que debían contener ideales-, y de un internacionalismo liberal. India debía ser un estado destinado a hacer el bien en base a una moral y una justicia, que de ser necesario debían justificar el uso de la fuerza para proteger sus propios intereses. Es menester subrayar que fue el nacionalismo y ferviente pacifismo de Gandhi, continuado por el Pandit, la llama inicial de la tradición nehruviana. Por otra parte, resulta difícil encontrar genuinos gandhianos en la actual dirigencia india. Podría afirmarse que sin el impulso gandhiano la India no gozaría en la actualidad del calificativo de “soft power”, que podríamos definir como el poder que surge de influencias indirectas e intangibles tales como la cultura, el pensamiento y la ideología.

Algunos nehruvianos como I.K. Gujral, primer ministro indio entre 1997 y 1998, no sólo censuran el unilateralismo y se autoproclaman proglobalistas, sino que son receptores del mismo sentido de grandeza que pretendió imponer Nehru a su país. En el caso de Gujral, éste ha sido uno de los postreros y más entusiastas defensores del no alineamiento. Tal legado incluye la cuota de idealismo de la que son partícipes otros dirigentes, como Atal Bihari Vajpayee y el actual primer ministro, Manmohan Singh.

Fue sin embargo el propio Nehru quien cargó con la culpa de la humillante derrota india en su enfrentamiento con China en 1962, a tal punto que su salud se deterioró marcadamente a partir de ese momento hasta su fallecimiento en 1964. Los veinte años siguientes se caracterizaron como un “nehruvianismo militante” y la encargada de poner en práctica el sentido del uso de la fuerza fue su hija Indira, quien rechazó como “idealista” la blanda visión paterna de una gran India, amigable con sus dos principales vecinos, China y Pakistán, y capaz de ubicarse en el contexto internacional a través de su diplomacia. Indira desconfiaba de los países vecinos, que podían ser utilizados en su contra, principalmente Pakistán y en menor medida Bangladesh, Sri Lanka y Nepal. China se empeñaría en impedir que India equiparase su lugar en Asia y los Estados Unidos, que no era confiable a raíz de haber armado a Pakistán, haberse aliado a China y haberse mantenido hostil con su socia predilecta, la Unión Soviética, hasta su derrumbe.

India consideró la URSS como una virtual aliada de NOAL en sus luchas contra Occidente: así lo vio la *intelligentsia* india por espacio de más de veinte años y no deja de ser éste uno de los tantos estereotipos de la política exterior india, a la que tanto costó despojarse rápidamente del ropaje ideológico de la guerra fría. Fue el realismo pragmático del partido BJP el encargado principal de promover un paulatino alejamiento de esa percepción tercerista y antioccidental india.

Me permito citar a uno de los más respetados expertos en el Subcontinente, el Dr. Stephen Cohen, quien señala en su libro “India: Potencia Emergente”, que “Nehru permanece siendo un pivote en la política exterior india, desde que anticipó y reflejó todas las actitudes políticas, tanto como halcón o como paloma, moderado o agresivo, enérgico o diplomático, moralista o realista”.

LA INDIA NUCLEAR

El nacimiento de la India nuclear tiene lugar gracias a Homi Bhabha, un ingeniero y físico teórico formado en Gran Bretaña. A través del Instituto de Investigación Fundamental TATA (TIFR) creado en Bombay en 1944, Bhabha y otros científicos convencieron a Nehru que las vastas reservas de torio podían proporcionar material fisionable. El átomo podía proporcionar a India la oportunidad de que la energía nuclear despegase al país de su entonces imagen atrasada y rural. La Comisión India de Energía Atómica surge luego de la independencia y en 1956 se instaló el primer reactor de diseño británico; cuatro años más tarde hace lo propio un reactor Cirus de Canadá. Para 1964/65 India había adquirido suficiente tecnología como para considerar su transformación en un país con armas nucleares.

Nehru y muchos de sus seguidores, enemigos acérrimos de la bomba nuclear, pensaron en su país en términos de potencia con poderío nuclear civil, a la vez que pujaban por el desarme y la limitación nuclear en el orden global. Fueron los ensayos nucleares chinos de 1964 los que cambiaron la mentalidad política, convirtiendo el tema del armamento nuclear en el tema central de la política exterior india. De ahí que el debate se centrara en el desarrollo nuclear desde 1964, luego de la muerte de Nehru, apuntando exclusivamente a China. Las heridas de la guerra de 1962 con ese país no habían cerrado y el orgullo y autoestima de India se hallaban seriamente lesionados. Los gandhianos, participantes de la no violencia y los nehruvianos internacionalistas opuestos a la carrera armamentista, fueron los ideólogos del momento, dando lugar a una posición que se caracterizó por ser una de las más ambiguas posturas en el campo nuclear por muchos años.

Luego, con el Tratado de No Proliferación y en base a una moral principista que fuera sostenida por largo tiempo. India justificó su no adhesión apelando al argumento que TNP era “discriminatorio” respecto del orden nuclear internacional. El debate interno se centró entonces en relación a la “opción” que se reservaba India respecto de contar con un programa nuclear militar. Tres grupos pujaron por un compromiso al respecto:

- Los *abolicionistas nucleares*, opuestos al armamento nuclear en la teoría y en la práctica; este grupo declinó ante el desgaste gandhiano y el debilitamiento de la oposición nehruviana;
- Los *halcones nucleares*, a favor de la opción de una estrategia nuclear táctica, a largo plazo, especulando en la reducción de los costos que involucraría la creación de una tecnología a tal fin;
- Los militares y analistas convertidos en *halcones “contingentes”*, que hacían depender la opción estratégica del momento o la eventualidad, dando lugar a un anuncio al resto del mundo del nuevo status nuclear indio.

El primer ensayo nuclear fue llevado a cabo durante la gestión de Indira Gandhi en 1974, en Pokhran, Estado de Rajasthan y tuvo el carácter de una explosión pacífica. Sin embargo, el tema de la disuasión entró en el análisis estratégico, iniciándose el debate en torno a lo que hoy se denomina “*weaponization*” o armamento nuclear, como disuasivo creíble. El término “disuasión oculta” (*recessed deterrent*) comenzó entonces a utilizarse en los *think tanks*, entendido como un paraguas de seguridad que brinda el hecho de poseer un arma nuclear no declarada, ensamblada o no. India neutralizaría cualquier amenaza mediante la activación del arma nuclear.

Sin embargo, la disuasión oculta planteaba muchos problemas estratégicos, además de ser militarmente primitiva, y no otorgaba ningún status o prestigio sino que era un mero ardid. De ahí que el concepto de contingencia prevaleció en cuanto a la opción nuclear y en los años 80 surgió en India un equipo de gente que elaboró una estrategia nuclear, basada en las presuntas amenazas de China y Pakistán e incluso de los Estados Unidos.

El debate interno continuó en tanto India gozaba de prestigio como contestataria de las grandes potencias nucleares, de modo que no podía integrar ese exclusivo club sin ser medida con la misma vara; por otra parte, su autoridad moral en NOAL y los países en desarrollo sería seriamente afectada. Nehru pretendió que India se levantara como la campeona de la no proliferación y muchos seguían dicho criterio a pie juntillas. Sin embargo, en el espectro político interno, otro sector nacionalista hinduista sostenía que la superioridad de la civilización india iba de la mano de las formas más avanzadas de poderío militar que se conociera. Dicho armamento debía ser utilizado exclusivamente para usos pacíficos y de defensa, por lo que la aptitud de adquirirlo era una manera de demostrar la aludida superioridad. En parte, el argumento del lobby pro-bomba se apoyaba en la debilidad evidenciada por Nehru respecto de China y el no haber tratado debidamente el problema de Pakistán. En esencia, la razón descansaba en que India, mediante la tenencia de dicho armamento nuclear, presionaría a las grandes potencias a un desarme a la vez que se protegería a sí misma del chantaje nuclear. De esa manera, la posición india se sostenía con la moral, la *real politik*, el idealismo y el propio interés. En consecuencia, India no solo mejoraba su posición militar frente al potencial enemigo sino que presionaba a las potencias nucleares procurando acelerar el desarme total.

Rajiv Gandhi propuso en su momento un Plan de Acción hacia un paulatino desarme nuclear regional y global, el cual careció de apoyo de los EEUU y dio origen a un nuevo debate interno en torno al desarrollo del armamento nuclear. Después de su muerte los “halcones contingentes” fueron aumentando y la opinión pública en general tomó mayor conciencia del tema nuclear. La administración Clinton puso mayor énfasis en la no proliferación mientras que en una India nacionalista, con el partido BJP en el poder, el debate interno de alguna manera se mantenía vivo. Ninguno más apropiado que el BJP, un partido nacionalista hinduista, para poner el broche final a tanta discusión. Los ensayos nucleares subterráneos del 11 y 13 de mayo de 1998, en Pokhran, Rajasthan, fueron colofón natural de un proceso al cual la nueva administración del premier Vajpayee puso punto final tras veinticuatro años de espera.

Luego de los ensayos de 1998 se abrió otro debate interno respecto del programa nuclear que debía tener la India. En enero de 2003 el gobierno del BJP anunció los 8 puntos en que está resumida la doctrina nuclear india, que señala principalmente la construcción y manutención de un disuasivo mínimo creíble; el “no primer uso”; las armas nucleares sólo serán utilizadas en represalia contra un ataque nuclear en territorio indio o sobre fuerzas indias donde se hallaren y que la represalia nuclear a un primer ataque será masiva y destinada a infligir un daño inadmisible. Tal decisión será autorizada por el liderazgo político civil a través de la Autoridad de Comando Nuclear.

EL REALISMO APERTURISTA DEL BJP Y LA DERECHA HINDUISTA

La percepción de amenaza por parte de India en los veinte años transcurridos desde 1972 hasta 1992 fue lo que cohesionó al sentido de preservación de los nehruvianos. Sin embargo, dos grupos se salen al cruce en materia de seguridad y política exterior: el primero responde a una renaciente perspectiva conservadora-realista; el segundo, de la mano de un Hinduismo revitalizado (*hindutva*) y fuertemente ideologizado. Ambos grupos se incluyeron en el partido BJP, en el poder entre 1998 y 2004.

El origen de este partido de corte nacionalista e hinduista data de los años 60, como una reacción al pensamiento estatizante y no alineado de Nehru, proponiendo en su lugar un acercamiento al mercado y la empresa privada. Estos “realistas” creyeron en que el mundo había cambiado y que debía ser guiado en términos económicos; el poder y la fuerza militar surgen del poderío económico; Estados Unidos debía ser considerado como un amigo en potencia y China constituir un modelo a seguir en cuanto a cómo ingresar al nuevo orden mundial y cómo tratar con los Estados Unidos. **La crítica principal de este nuevo pensamiento hacia Nehru se dirigía no tanto respecto a su posición blanda hacia China, o Pakistán para el caso, como al hecho de haber errado al no establecer una base económica lo suficientemente sólida para el status de potencia pretendido por India.**

Al asumir el poder a principios de 1998, el BJP halló al país necesitado de un liderazgo y su líder Atal Bihari Vajpayee dio inicio a un ciclo de gobierno de seis años en el que se produjeron quizás los cambios más importantes en la historia de la política exterior india de los últimos veinte años. Su desempeño se vio seriamente afectado a raíz de enfrentamiento entre fundamentalistas hindúes y musulmanes, lo que evidenció la influencia de los ideólogos del RSS y otras asociaciones de derecha, con las que comulga la mayoría del liderazgo del BJP. Un incentivo de dichas luchas fue el aun subsistente tema del templo de Ayodhya, que fuera destruido por fanáticos hindúes en 1992 y que ha causado la muerte de miles de personas hasta el día de hoy.

Las explosiones nucleares de mayo de 1998 generaron un inmediato congelamiento de la ayuda y cooperación de Occidente hacia la India; las sanciones económicas de Estados Unidos, Japón, Canadá y Australia fueron inmediatas. Francia, el Reino Unido y Rusia tuvieron una actitud prudente a fin de no afectar potenciales operaciones comerciales con India, en especial en el área de defensa. China reaccionó fuertemente entendiendo que tenían como destinatario a ella misma. La apuesta de los halcones en materia nuclear estaba lanzada y en un par de años los resultados iban a brindarles resultados positivos.

El logro más trascendental del período del BJP entre 1998 y 2004, del que fui testigo en mis coincidentes seis años de gestión en Nueva Delhi, fue la virtual transformación de la relación indo-norteamericana. Esta relación tuvo diversos hitos históricos, que van desde la relación en épocas de la administración Kennedy, que ya comentáramos, hasta el actual gobierno de George W. Bush. Durante la guerra fría India no tuvo con Washington prácticamente amistad alguna; a diferencia de Pakistán, que se unió a algunos organismos o alianzas regionales patrocinadas por los EEUU, como el Pacto de Bagdad o CENTO y la SEATO, India no se plegó a ninguna de ellas. Para Washington fue un tema importante tratar de neutralizar la influencia comunista en India, sospechada de contar con apoyo soviético, evaluando la importancia de una India democrática contra una China autocrática.

Durante los años 80 Washington no pretendió una alianza con India, sino que bastaba que su liderazgo del no alineamiento no la convirtiera en enemiga. No obstante, procuró despegarla de la Unión Soviética y no obstante ayudar a Pakistán, estimaban que su apoyo en temas de seguridad en el Asia Meridional equivalía a balancear el preocupante y cada vez mayor poderío chino. Con relación a la Unión Soviética, Delhi pregonaba a Estados Unidos que aquella no debía ser dominada militarmente sino atraída mediante la diplomacia y la persuasión.

Lo cierto es que la ayuda brindada por los Estados Unidos a India contribuyó a acelerar la carrera armamentista de esta última, así como la cooperación nuclear entre China y Pakistán hizo lo propio con el vecino país. En este contexto, Delhi sufrió más que nadie el avance chino; su política con respecto al Tibet y el hecho de tener al Dalai Lama y gobierno en el exilio en su propio territorio, constituiría un serio y persistente problema con Beijing, además del conflicto limítrofe en el cual India perdió a manos de China parte de Cachemira. En el caso de Pakistán, EEUU alimentó gran parte de la apetencia por el poder del *establishment* militar a desmedro de una débil democracia corrompida por líderes marionetas del ejército.

El notable acercamiento entre Washington y Beijing iniciado por Nixon y la asociación económica y comercial entre ambos países en los últimos diez años, crearon una suerte de complejo en la mentalidad de la clase dirigente india. Washington utilizó a Beijing para balancear el poderío del mejor aliado de India, la Unión Soviética. India no podía digerir que la segunda gran democracia apoyara la dictadura comunista china, sin la intención de un cambio en el régimen de gobierno y con una estrategia de dominación hacia países como Norcorea, Myanmar o los movimientos guerrilleros en el noreste indio y Nepal.

El conflicto cachemir ha constituido otro de los temas que ha separado a Delhi y Washington y recién después de la recuperación de Afganistán y el ataque a las Torres Gemelas, es cuando la relación con los Estados Unidos ha transformado en una “alianza natural”. Sin embargo, esta transformación ha sido resultado de un fundamental cambio de actitud por parte de Bill Clinton, quien con visión estratégica prefirió dar a India la importancia que reviste como “soft power”, antes que el blasón de potencia militar o nuclear. Los constantes avances del terrorismo transfronterizo procedente de Pakistán fueron enervando la clase política y la diplomacia india, lo que motivó que la causa india contra Pakistán obtuviera un apoyo generalizado. A su vez el tema nuclear pasó a un segundo plano, logrando el gobierno del BJP un manejo inteligente del tema terrorismo, paralelamente a la creciente opinión pública mundial en contra de la *jihad* islámica, ante el continuo agravamiento de la situación interna en Pakistán convertido en teatro de operaciones de Al Qaeda, ex-talibanes y la propia insurgencia fundamentalista, enemiga del entendimiento entre el Presidente Musharraf y Washington.

El presidente Bill Clinton percibió claramente la necesidad de producir cambios sustanciales en su política en el subcontinente. Parte del diálogo apuntó a mejorar las condiciones del intercambio económico, sin que se produjeran cambios sustanciales en el esquema de sanciones militares y áreas estratégicas como la nuclear y la actividad misilística y espacial. La visita que realizó a la India en marzo del 2000 constituye uno de los grandes hitos en la política exterior india, siendo el BJP el encargado de consolidar gran parte de los cambios ocurridos a partir de 1991 en la economía y transformar la India en un reservorio de inversión, la creación de un clima positivo para el asentamiento de multinacionales y los servicios que brinda la India en materia de *outsourcing* y como proveedor de tecnología avanzada.

EL BRIC EN EL CURSO DEL SIGLO XXI

Partir de la base que estamos en presencia de una novedosa entidad de política exterior en el año 2004 puede inducir a un error no sólo metodológico sino también de percepción en cuanto a la problemática que enfrentará el mundo en estos cien años que recién empiezan. Un ejercicio de prospectiva o de análisis de futuro demandaría un esfuerzo que no creo que pueda abarcarse en profundidad en el presente seminario. Por otra parte, sólo me corresponde incursionar en lo que atañe a India. De ahí que quepa analizar si la evolución del país, en un plazo determinado, puede colocarlo en un escenario tal que su acción u omisión sea un elemento de peso en el contexto político tanto regional como global. Tomemos por así decir los primeros treinta años o cuarenta del siglo para agudizar nuestra capacidad de análisis.

Se habla de que India sería un país desarrollado en el 2020. ¿Cuáles son, cabe preguntarse, las principales dificultades que enfrenta la dirigencia política india? Veamos los dos principales panoramas:

- El primero es el **panorama estratégico regional o global**: India no oculta su intención de equilibrar su poderío, tanto militar como económico, con el de China; hacia el final de su gestión el partido BJP logró avanzar en el terreno político, morigerando su posición sobre el Tibet, lo que fuera reciprocado por China que reconoció finalmente que el ex-reino de Sikkim es parte de India. El diálogo institucional entre ambos países logró formalizarse y se congeló el problema limítrofe en la zona de Cachemira. China percibió inteligentemente que la opción de un acercamiento con India podía generar una sinergia capaz de proyectar la región –y desde ya sus propios intereses– hacia un nuevo estadio, lo que fortalecería el multilateralismo, la interrelación e integración económica, consecuentemente con la apertura hacia el libre mercado compartido por ambas naciones;
- En lo regional, el proceso de integración del Asia Meridional se ha visto prácticamente detenido a consecuencia de las diferencias entre Nueva Delhi e Islamabad; el actual proceso de acercamiento con Pakistán, iniciado a fines de 2003 por Musharraf y Vajpayee, si bien tuvo un componente electoralista en India, distendió la relación y creó un ambiente más propicio al diálogo y la negociación. Esta situación, heredada por el actual gobierno de Manmohan Singh, difícilmente tenga avances extraordinarios si se analiza la historia reciente: Cachemira constituye un obstáculo que, de no ser resuelto en forma satisfactoria para ambas partes, afectaría la candidatura de India al Consejo de Seguridad de la ONU. Pakistán es consciente de ello y Estados Unidos lo ha hecho saber repetidamente a Nueva Delhi. Salvo algunos apoyos interesados como los de Rusia, Gran Bretaña y Francia, el de China no tendrá lugar (o al menos originaría el consiguiente veto) en tanto y en cuanto la relación indo-pakistaní no se normalice.
- El progreso de Pakistán y su futuro político en cierta medida está también ligado a las políticas que desarrolle India y la actitud que ésta asuma en torno tema cachemir, la protección de los derechos humanos y de intereses musulmanes en algunos estados como también la determinación de la frontera con Pakistán. Estando en juego no sólo la supervivencia de la desmerecida democracia pakistaní sino la paz social interna ante la amenaza fundamentalista musulmana, India puede jugar un rol positivo respecto del futuro de Pakistán propiciando condiciones de mutuo acercamiento y la adopción conjunta de medidas de creación de confianza.
- India está rodeada por otros estados con complejos problemas. El irresuelto problema con la minoría tamil en Sri Lanka; la amenaza china y la desprotección de los derechos humanos en Myanmar; el deteriorado régimen monárquico y la amenaza de la guerrilla maoísta en Nepal; la ingobernabilidad en Bangladesh, son sólo parte de la referida problemática, que debe ser atendida cautamente por Nueva Delhi

Esta breve mención de una realidad que no permite avizorar soluciones en el corto plazo, es sólo una faz de las principales cuestiones en el subcontinente. Esto motiva analizar el **segundo panorama** al que nos referíamos.

India enfrenta, como muchos otros países en desarrollo, enfermedades endémicas y males globales carentes de recetas mágicas, de gobernantes ejemplares o fondos suficientes de los organismos internacionales o la banca internacional que los puedan solucionar. Al mismo tiempo, la reforma económica es una tarea pendiente, por lo que se ha verificado en los últimos años un crecimiento sin desarrollo. Entre las principales causales de esa falta de desarrollo se hallan:

- una distribución desigual de tierras y recursos naturales;
- la falta de una adecuada financiación del desarrollo social, y
- el impacto adverso de la liberalización, el ajuste estructural y un régimen de intercambio adverso a los pobres.

La pobreza india equivale al 36% de la pobreza mundial. Los planes de reducción de la pobreza han colocado al crecimiento con justicia social y equidad como *leit motiv* de la estrategia del anterior gobierno. Para el Banco Mundial los elementos básicos para una efectiva reducción de la pobreza en dicha estrategia son: la promoción del crecimiento y el desarrollo mediante el incremento de la efectividad del gobierno y el desarrollo del sector privado; el incremento de la efectividad de la intervención a favor de los pobres y el incremento del rol de los estados en la lucha contra la pobreza y en cuanto a las reformas.

Problemas tales como el HIV/Sida, tuberculosis, malaria, mortalidad y desnutrición infantil, la degradación ambiental, incluida la falta de agua potable y otros indicadores, nos indican el panorama en cuanto a salud, desarrollo, salubridad, vivienda, educación, etc. de cada país. En el caso de India, la mortalidad infantil arroja un 87 por mil en el caso de los varones y el 95 por mil en el de las mujeres. Esta brecha se debe en parte a una falta de educación, en especial en las zonas rurales, que hace que las mujeres no sobrevivan al parto. Costumbres perimidas impiden a la mujer sobrevivir, llegándose en algunas aldeas a un crecimiento femenino “cero”, por lo que India tiene aún una importante labor pendiente en cuanto al achicamiento de la brecha entre ambos sexos. El premio Nobel indio Amartya Sen atribuye el serio desequilibrio entre ambos sexos al descuido de la mujer en materia de nutrición y salud, especialmente durante la niñez.

Con una población infectada de HIV/sida de 6 millones de personas, la segunda más importante en el mundo después de Sudáfrica, India se ha convertido en un importante campo de acción para la Organización Mundial de la Salud y numerosas ONGs con jurisdicción sobre éste y otros males endémicos, como tuberculosis, malaria o el dengue. El actual 5% del PBI que destina la India a la salud no condice con lo que destina a gastos de defensa, del orden de USD 13 mil millones, equivalente al 14% del presupuesto nacional. Esto coloca a India en el puesto once en el mundo, por encima de Rusia en el rubro de gastos militares. Lo grave es que el incremento en defensa en

el último año fue del 15% respecto del año anterior, cuando el aumento en gastos en desarrollo sólo alcanzó al 4,8% para el mismo período.

Si bien las cifras aludidas se vinculan con el anterior régimen, el presente gobierno destinaría un mayor presupuesto hacia los sectores más relegados de la población, en especial el campesinado para cumplir con sus postulados preelectorales. Sin embargo, el actual ministro de defensa expresó recientemente que “el gasto de defensa de un país debe relacionarse con las percepciones realistas de amenaza. Una infraestructura inadecuada de defensa hace vulnerables a la inseguridad y la inestabilidad al país y a sus ciudadanos...la democracia provee el balance entre defensa y democracia...”. Precisamente, la deficiente infraestructura de India en materia de transporte, comunicaciones, energía y caminos se coloca en un segundo orden de prioridades para este y los futuros gobiernos. De no contarse con la inversión extranjera directa necesaria para atender dichos problemas, India permanecerá en el presente cuello de botella postergando el desarrollo al que hacíamos referencia.

En el campo nuclear, es necesario advertir que sólo Brasil ha rehusado convertirse en una potencia nuclear, a diferencia del resto del BRIC. El entendimiento binacional con Argentina en ese sentido podría ser útil al conflicto indo-pakistaní, como modelo de entendimiento que dio pie al posterior proceso de integración binacional y regional que hoy llamamos Mercosur. India, por su parte, no duda en ningún momento en cuanto a que su destino está claramente definido y que su poderío nuclear es parte integrante fundamental de su condición de potencia mediana.

Si aplicamos los patrones éticos –con la salvedad que la ética ha cedido totalmente frente a la *real politik*, uno de los efectos de la globalización- en relación a las verdaderas necesidades de los cuatro países involucrados, India sería uno de los más obligados a estudiar en profundidad sus opciones en referencia al BRIC.

En primer término debería limitar la percepción de su seguridad para lo cual la relación con China constituye una prioridad. Segundo, su vínculo con Rusia tiene un componente estratégico de primer orden, en tanto constituye aquél es su principal proveedor de armamentos y tecnología nuclear, a pesar de su limitado comercio. Rusia difícilmente daría la espalda a su socia estratégica, pero no puede obviarse que Rusia es a su vez la principal proveedora de armas de China. En ese sentido, el proceso de acercamiento que se consolidó entre Rusia y China a partir de la caída del Muro de Berlín, involucra una pluralidad de sectores estratégicos para ambos países, presumiéndose que la tendencia a un mayor acercamiento no tendrá variantes.

Estimo que serán las necesidades e imperativos de cada uno de los cuatro miembros del BRIC los que dictarán las políticas que en lo individual en primer lugar, lo regional en segundo término y por último, en el orden global, los mismos adoptarán para adaptarse al orden internacional. A mi criterio, lejos están aún sus pretendidos accesos al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; previo a ello es menester crecer, transformarse, educar y mejorar todo lo que esté involucrado en el mayor bienestar general de cada uno de los países, atendiendo de ese modo a sus prioridades internas.

Una política exterior realista por parte de la dirigencia india debe tener en cuenta, en primer lugar, el orden de valores que la misma debe preservar y las prioridades para una sociedad tan diversificada y contradictoria. Las contradicciones y contrastes propios de India hacen que la gobernabilidad se deba adaptar a los requerimientos de la nación a fin de preservar el mínimo bienestar de cada ser humano, proteger su dignidad, asegurar una alimentación y una vida sana. El clamor de los desamparados, enfermos, discriminados por sexo o religión, los carenciados en general, debe cavar en la mentalidad política india. Gandhi debe reposicionarse en las mentes de dicha dirigencia, lo mismo que sus enseñanzas y los principios por los cuales dio su vida y que son basamento de la India moderna.

India tiene asimismo un compromiso interno que no ha sido atendido aún en forma cabal; pueden dar fe de ello las minorías religiosas, los *dalits* o 'intocables' de casta, las mujeres víctimas de del desamparo, la violencia o la discriminación; los niños abandonados y los que trabajan en la calle; los millones sin techo o aquellos cuya vida no sobrepasará los cincuenta años de edad, los enfermos de sida, de tuberculosos o leprosos y tantos otros integrantes del complejo mosaico étnico, social y religioso que es el pueblo indio.

El actual gobierno indio se encontró sorpresivamente en mayo último con un triunfo electoral que respondió al clamor de millones de personas que se han visto relegadas en los últimos años frente al crecimiento espectacular de la India tecnológica. Dicho crecimiento confundió a quienes creyeron que una tasa anual por encima del 7% del PBI automáticamente colocaba a India en un sector privilegiado, augurando una automática reelección. La 'India radiante' y el 'factor de bienestar' aludidos en la campaña del derrotado BJP en el pasado mayo, no son otra cosa que simples señuelos preelectorales. La realidad terminó golpeando con fuerza a la derecha hinduista, que creyó que con privilegiar a sectores urbanos y semiurbanos de las grandes ciudades el resto del país se uniría al triunfalismo oficial. El voto musulmán también se unió a la oposición y al campesinado y lo propio ocurrió con las castas más bajas. El mensaje al nuevo gobierno era claro y es de confiar que el mismo fue debidamente recibido.

CONCLUSIONES

Para concluir, éste no será un siglo ideologizado sino que hará hincapié en los niveles de desarrollo humano, en forma integral, a fin de que la enorme brecha entre países ricos y pobres se vaya reduciendo día a día, en un esfuerzo compartido por países pobres y ricos, porque esto no se soluciona sin el apoyo del mundo desarrollado. Hemos leído recientemente que la brecha en Brasil entre los más ricos y los más pobres se va agrandando y eso constituye un problema, de lo contrario el Presidente Lula no hubiera comenzado su gobierno prometiendo comida diaria para todos. Las diferencias internas deben ser por lo tanto reducidas hasta que se equiparen los niveles

de educación, de alimentación, de acceso a una medicina adecuada, a un techo y a una cama, a una vida verdaderamente digna.

El sentido de herencia imperial que comparten los cuatro países aludidos es insuficiente, a la luz de la problemática que aqueja al mundo, para imaginar una entidad o superestructura de tipo estratégico que los aglutine, no obstante representar un brutal poderío económico. Pero también es posible imaginar una evolución de las economías del BRIC hacia un nuevo estadio periférico, lo que dependerá a su vez de la performance de Europa, Estados Unidos y Japón considerados como centro de la economía mundial. Paralelamente, el rol que les ocupe a los diferentes actores en el transcurso del Siglo XXI estará vinculado a una multiplicidad de interrogantes que difícilmente podríamos individualizar o totalizar en una sumatoria en este momento, al menos no de un modo intelectualmente serio.

Sí creo sin embargo en la potencialidad de estos cuatro países para perfilar un esquema de poder alternativo a la actual hegemonía unipolar. No los imagino sin la contribución de otros países emergentes, quizás México o Argentina. ¿Cómo saberlo? ¿Cómo puede ser asimilado dicho esquema por el juego de intereses estratégicos de los demás actores, en especial por los Estados Unidos? Este es un tema que nos invita a la reflexión al concluir el presente seminario.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Adams, Jay y Phillip Whitehead, *The Dynasty. The Nehru-Gandhi Story*. Penguin Books, BBC Books, Londres, 1997

Cohen, Stephen P., *India: Emerging Power*. Oxford University Press, Nueva Delhi, 2002

Khilnani, Sunil, *The Idea of India*. Penguin Books. Londres, 1997

Mohan, Raja, *Crossing the Rubicon. The shaping of India's Foreign Policy*. Penguin Viking, Nueva Delhi, 2003

The Oxford History of India, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1998. 4a Edición

